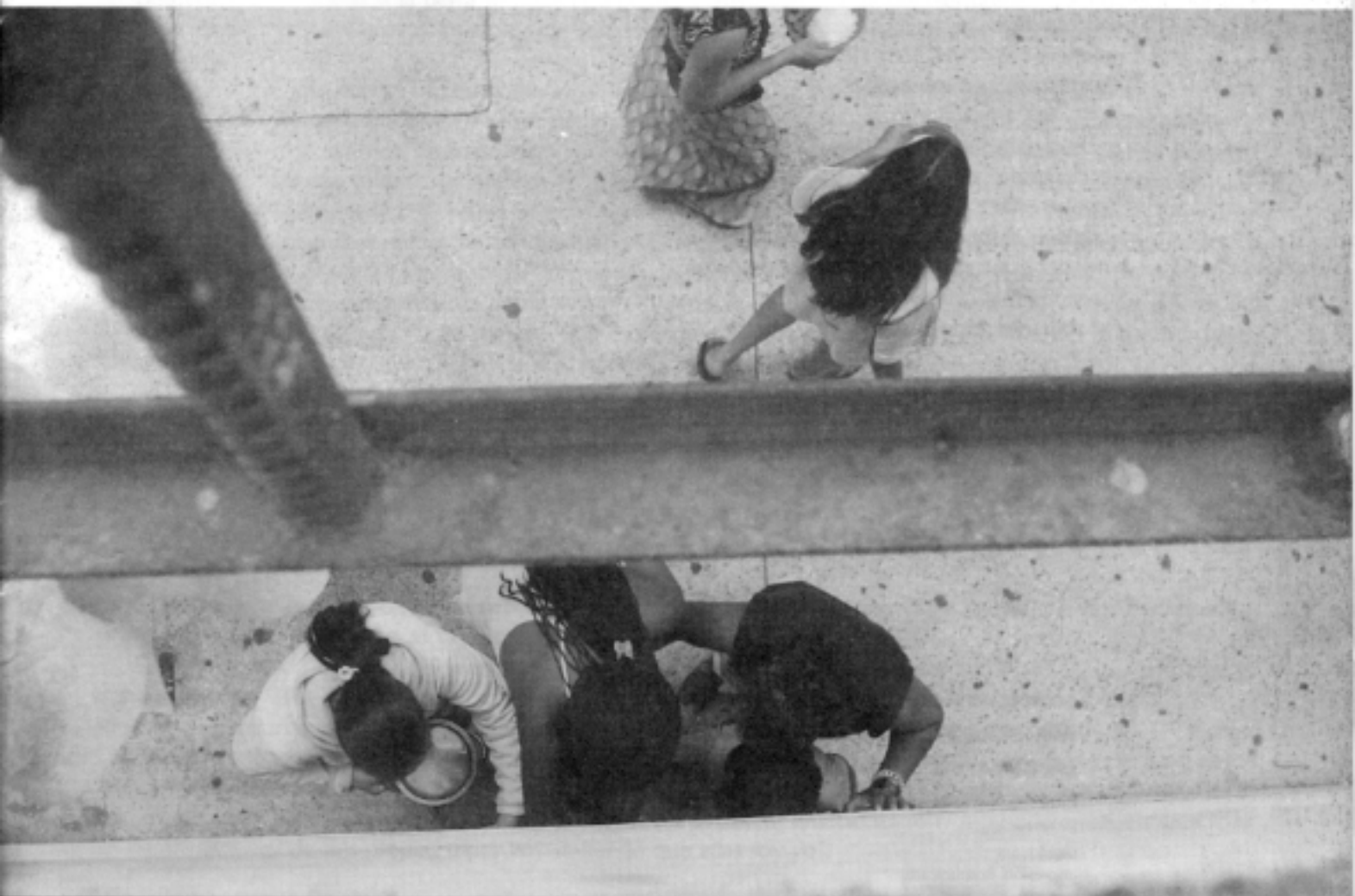


sitiadas

un trabajo de mujeres en situación



Sobre cómo
empezó todo, por
qué nos quedamos
y hacia dónde
vamos yendo



Pariendo ideas



Voces de mujeres
encarceladas



Periferia

Presentación	
- sobre cómo sitiadas andar	3
Cómo empezó todo, por qué nos quedamos y a dónde vamos yendo	
- según Jazmín	4
- según el colectivo Mujeres de frente	4
- según Vero	6
- según Enma Carrasco	6
- según Sandra	7
Pariendo ideas	
- infancia	8
- la relación con mi madre	14
Voces de mujeres encarceladas	
- mi entrada	16
- entrar, estar	17
- la aldea el Inca	19
- miedos y temores de una mujer de color	19
- la vida en la cárcel	20
- el traslado como castigo	22
Periferia	
- impresiones de la cárcel	23
- salida	24
- preguntas sobre el encierro y la salida	25

colectivo de producción
algunas compañeras externas y otras internas
en la cárcel de mujeres del Inca

mujeressitiadas@yahoo.es

diseño: ant
 impresión: comunicar.te

Se permite la copia parcial o total, en papel o en forma digital,
 del contenido de este trabajo siempre que se cite su autoría autogestiva.

Brújula para Sitiadas andar

1. "Traficante, ladrona, drogadicta, rica, pobre, extranjera, conocida de licenciada tal y tal, embarazada, vieja, estafadora, enferma, para solo contar algunas": **Sitiadas**. Etiquetadas, encarceladas, normadas, marginadas...
2. "... ruidos, violencia, gritos, abusos, injusticias, golpes, barrotes, techos, puertas que se cierran"... "hoy me sentí otra vez sola"... "como si la tierra se hubiera abierto...": **Situadas**. Existentes, sensibles... Cuando aquí se dice "frío" es frío hasta los huesos, cuando dice "miedo" es miedo miedo, cuando se dice "alegría" es que me alegro me alegro.
"Ustedes no se dan cuenta que ni siquiera hablo, pero mi cabeza, yo, mi interior están con ellos"...
"Y yo, desde este lugar ambiguo en el que me encuentro, desde un afuera, pero encerrada con cada compañera..."
Odio mi situación, amo mi situación, digo lo que soy y lo que sé, aprendo "a ser mujer conceptual de parte del pensamiento de otra mujer", me entrego al "arte que surge del deseo inmenso de no dejarse aplastar... ese arte de crear vida que tenemos las mujeres."
3. "Porque soy desconfiada de los falsos idealistas", "aprendemos a estar hartas de que pensar signifique volver a mirar el mundo desde lejos para tomar las mismas decisiones 'objetivas' sobre cómo construirlo (como si nosotras no viniéramos remendándolo desde siempre), hartas de que pensar signifique separar *nuestros* afectos del conocimiento." El mundo de las mujeres que escribimos Sitiadas es el mundo mundo, en el que caminamos, amamos, odiamos, cuidamos, trampeamos, sufrimos, nos alegramos, creemos, descreemos.
"¿Quiénes son? ¿quiénes somos?... Somos todas mujeres con mil cosas para pensamos... mil cosas que cuestionar... mil cosas que gritar al mundo esta vez juntas... **porque sabemos que lo que nos sucede dentro y fuera no es casual**, porque es hora de repensarnos, exigir cambios, frenar los diferentes tipos de violencia institucionalizada".

Sitiadas empieza recordando **cómo empezó todo**, y contando algunas experiencias que nos dan ideas de **por qué nos quedamos en el grupo y hacia dónde vamos yendo**.

Juntas hemos ido **Pariendo ideas**. Buscamos "nuestro tema" en los sucesos de nuestro día a día, empezamos a preguntarnos, "a callar y a pensar sobre los complicadísimos ensayos de la vida encerrada", a leer, a hablar, a escribir, a acompañarnos... construimos acuerdos y, al final, nuestra discusión queda siempre abierta.

Pero encontramos (vivimos) una infinidad de agresiones sentidas y pensamientos nuestros que no quieren esperar pacientes su abordaje en el trabajo grupal, entonces nos dimos espacios para algunas **Voces de mujeres encarceladas** y para las que andamos en la calle, en la **Periferia**, situaciones muy muy diferentes, aunque "desde dentro esta vez de mis propias tripas voy sintiendo que ellas soy yo".

Sitiadas es un trabajo de mujeres en situación (de castigo), que saben de lo que hablan cuando asaltan la plaza pública irreverentes con su palabra aprendida y sentida, ambigua como la vida misma. Para juntas Sitiadas andar, este trabajo debe ser leído cuidadosamente como cuando una escucha a una hija, a una amiga, a una compañera querida querida no para aleccionarla sino porque lo que dice importa.

Me quedé,

el motivo contundente no lo sé; el secundario, bueno me gustó la charla; el conflicto que existe y sobre todo el aprendizaje a ser mujer conceptual de parte del pensamiento de otra mujer.

El motivo fijo se relaciona con nuestra libertad de pensamiento, de obra, de espíritu, que eso me agrada y la unión mujer-persona.

Jazmín

Fue en

los días de los motines carcelarios generalizados de abril del 2004 cuando nos encontramos estas mujeres fascinantes. Esto fue lo primero que vimos: a través de los medios de comunicación masiva se les hablaba a ustedes y se nos hablaba sobre ustedes en un tono severamente paternal: "¡no pensaron en los derechos humanos de la gente a la que agredieron! ¿con qué derecho se ponen exigentes? Ni siquiera piensan en los derechos de los niños encerrados, hoy, en situación de peligro por la medida que han tomado!" Y una respondía: "vamos a llegar hasta las últimas consecuencias. No aceptamos chantajes, aquí cada una ve por sus hijos"...

Aparecían existentes. Verdad evidente, pero no tanto, en una sociedad que define a sus ciudadanos en contraste con los delincuentes en abstracto: fantasmas oscuros, amenaza y ejemplo del castigo que nos puede estar esperando a la vuelta de la esquina. Detrás de las enormes paredes que las atrapan, que las invisibilizan, atrapándonos en la idea del "bien" a las que vivimos afuera del castigo.

Eran tiempos de embellecimiento metropolitano a propósito del evento de Miss Universo, tiempos de desplazamiento de las zonas rehabilitadas de las niñas y niños de las calles, indigentes, trabajadoras y trabajadores informales, otro manojito de fantasmas oscuros, amenaza y ejemplo de la precariedad que nos puede estar esperando a la vuelta de la esquina. Entonces comprendimos que su aparición pública estaba diciendo cosas sobre nosotras, que ustedes somos todas nosotras y todos los otros menores de edad del Estado, que se arroga el derecho de mangonearnos según sus criterios y argumentos de orden y bien común, sin la contraposición de la voz de nuestra inteligencia colectiva, entorpecidas, como casi todo el mundo en esta ciudad, para pensamos juntas (no unas sobre otras, sino juntas).

También comprendimos la necesidad de una alianza de inteligencias distintas sabiendo que inteligencia y escolaridad no son sinónimos idescocerlo hubiera sido una tontería ante sus historias de resistencia creativa con todo en contra, porque somos mujeres, es decir, objeto de uso sexual a ojos de la sociedad, cuerpos sobre los que las agresiones de ellos se consideran legítimas, destinadas a vivir entre la fantasía y la depresión, sujetos con la triple tarea de conseguir ingresos económicos, ayudas familiares y trabajar gratuitamente para la crianza de las y los niños, muchas culpabilizadas por la imposibilidad de ejercer su maternidad, ciudadanas consideradas víctimas inútiles necesitadas de ayuda, mujeres sobre las que la pobreza golpea duro... con todo y más en contra, culpables, culpables y sin embargo vivas! Comprendimos la necesidad de una alianza para pensar y acompañarnos en los cambios posibles de las condiciones de nuestras vidas, iguales aunque muy muy diferentes; porque como dice una compañera linda: "aquí nos salvamos todos o no se salva nadie".



De lo que se trata es de aprender a hacer visible lo que sucede escondido, es decir, solo hay que aprender a nombrar nuestra experiencia. ¿De qué maternidad muy distinta a la ideal nos cuentan las mujeres en situación de castigo? ¿de qué mundo empobrecido y difícil nos cuentan? ¿de qué violencias sufridas? ¿de qué amores, impotencias, desgarramientos, racismo y deseos podemos hablar? ¿cómo se puede encamar el "bien" y el "mal" a la vez y no morir? ¿por qué nos castigan? ¿quiénes viven el castigo y la amenaza de castigo y cómo? En fin ¿cuáles son las mil hebras de mundo con las que tejemos nuestras vidas separadas y juntas sin saberlo?... Los problemas de nuestra vida y nuestra alegría son asuntos impostergables, porque hablamos de la vida presente de cada una de nosotras, de la de todas, todas, todas...

Si, nuestra alianza es importantísima, porque estando separadas nuestro mundo (el de todas) aparece hecho pedacitos: unas estudiando palabras que no llegan lejos en este país pobre, otras sintiéndose terriblemente culpables sin saber cómo decirlo, otras sintiéndose muy muy solas, otras resignadas a nacer, crecer, reproducir y morir, otras apostando por su cuerpo joven para ver si es verdad que por ahí anda la alegría, otras sabiamente remendando el mundo sin saberlo... todas con un trozo de verdad entre las manos, todas preguntándonos qué seguimos haciendo mal.

Esos mismos ocho hijos e hijas eran mantenidos por esa misma mujer multiplicadora de panes cuando no estaba interna, esas mismas familias muy distintas de la ideal peleaban la vida encerrada en la calle, es ella a la que violaron una y otra vez cuando era pequeña. "Acá lo que vivimos es la intensificación de los problemas de afuera", una compañera de una vitalidad casi inagotable nos da esta clave, mientras otra nos da de comer, cree de algún modo en nosotras y nos abraza fuerte llamándonos "mis hijas". Claro ¿cómo podría ser de otra manera cuando la maternidad, la sexualización de los cuerpos de mujer, la violencia, las dificultades de la vida, el hacinamiento, la pobreza, que afuera asfixian, para las mujeres presas se complican por la imposibilidad de movimiento, por los discursos sobre la incapacidad de las madres pobres reforzados a nombre del mal comportamiento, donde hay quienes vienen a buscar mujeres baratas, encerradas, vulnerables? No, entrar no significa que deja de pesar sobre nosotras la violencia social contra las mujeres sino todo lo contrario, además de que acá hay algo así como un tiempo para pensárselo.

"¡Me quiero ir, me quiero ir! Ya pagué muchachas quiero salir a mi calle! Quiero llorar y no puedo, quiero ha-

blar y no puedo", nos cuenta una niña-mujer cuyo cuerpo soporta cicatrices de heridas recientes y deseos, mientras camina círculos inquietos con los brazos abiertos en cruz o con las manos cubriendo el rostro. "Le cogió la cana". Y mi inteligencia, mi piel, mi estómago laten rabias, deseos y amores...

Stop. Nadie dibuja un cuadro de miserias de la vida. Acá escuchar también es reconocer la alegría recogida cuidadosamente y gota a gota y la inteligencia con que se autogestiona en un montón de sentidos y llena de obstáculos y violencias esta pequeña sociedad de mujeres, cómo se tejen lazos de cariño y cooperación, cómo se establecen límites, cómo muchas veces el control se va de las manos, cómo se aprende a dar y recibir el perdón, cómo las mujeres encanadas pelean la vida encerrada. Historias que hieren, matan de risa y dejan en suspenso en un solo gesto, ironías incisivas, cobros de cuentas, sonrisas terriblemente bellas, abusos entre nosotras, resistencias, argumentos que asombran por su sabiduría, evasiones sin grandes desplazamientos, correrías a grandes pasos, sutiles e intensas figuras de lo porvenir. Todo un mundo... todo el mundo.

Hemos aprendido muchísimo sobre eso de quererse y "compartir el pan" que es lo que se dice cuando se dice "compañera". Cuando lo que violenta a otra te golpea, pero no como una conmoción triste por el género humano sino como un golpe contra tu alegría, cuando aprendes a callar y a pensar sobre los complicadísimos ensayos de la vida encerrada, sabes que has aprendido bastante. Aprendemos a estar hartas de que pensar signifique volver a mirar el mundo desde lejos para tomar las mismas decisiones "objetivas" sobre cómo construirlo (como si nosotras no viéramos remendándolo desde siempre), hartas de que pensar signifique separar nuestros afectos del conocimiento. Queremos escuchar a quienes reconocemos que nos hablan sobre nuestra experiencia, a quienes no nos postergan, a quienes no dicen que lo que está bien es lo que coincide con nuestro sacrificio, a quienes piden y dan (no ayuda, sino reciprocidad). Aprendemos a estar hartas de escuchar que nuestra existencia no tiene el poder de modificar el (nuestro) mundo.

Somos nosotras las que, también, queremos hacer de esta revista un vehículo del pensamiento y una herramienta de cooperación.

Las Mujeres de frente en la calle



Hace más de un año y medio que la vida cambió. Mis días transcurren entre ruidos, violencia, gritos, abusos, injusticias, golpes, barrotes, techos, puertas que se cierran. Ya solo me queda el recuerdo de una noche estrellada, del aroma del viento a tierra mojada, del milagro de un relámpago partiendo el cielo. Mis semanas transcurren lentas, esperando el jueves para ver a mi marido en el penal, como otras 20 mujeres. Desde que crucé la puerta me convertí en un simple número de causa y un apellido que contesta la lista. Pero a pesar de todo, soy, existo, soy parte de este mundo que todavía sueño con cambiar. Amo, sueño, tengo fe, quiero creer, vivo.

Fue un martes como cualquiera (los días y las horas son tan parecidos aquí), una amiga, S, me encontró y me invitó a una reunión con "unas chicas que vinieron". Perfecto, por un lado algo diferente y algo que me intrigaba ver de qué se trataba.

Porque soy desconfiada de los "falsos" idealistas -no soporto las propagandas del Ché con inscripciones en inglés- o por irónica nomás, las empecé a bombardear con preguntas y planteamientos: ¿para qué protestar si nada puede cambiarse? Sentí que querían comerme, eso me encantó. Porque yo también creo, creo que podríamos vivir mejor, creo en un mundo más humano, más justo. Creo que vale la pena intentarlo. Si no lo hiciera preferiría estar muerta.

Me quedé simplemente porque las necesito. Porque, como yo, sueñan, sufren, luchan, gritan, callan, aceptan, rechazan, aman, odian y sobre todo creen. Sé que todo puede cambiar, ya cambiamos la indiferencia por la solidaridad. En un mundo en el que solo cuenta cuánto tenés apostamos por los sentimientos.

Fuimos descubriendo que nos duelen las mismas cosas. La historia de los oprimidos es tan parecida, es como si solo cambiaran los protagonistas y el mismo libreto se adaptara. Pero en medio de tanta mierda (no te asustés hay peores palabras: injusticia, discriminación, violencia, racismo) es bueno contar con alguien. Porque solo juntos nos salvamos. Porque es hora de ponernos de pie y que descubran que somos. Por siglos la sangre y el dolor fue el nuestro. Jamás perseguiríamos la venganza, solo queremos reafirmar el concepto de que todos somos iguales, todos somos necesarios.

Porque te, las necesito, me quedé.

Vero

Yo, *Enma Carrasco* me quedé en este grupo con las chicas. Cuando ellas vinieron Sandra ya lo había conversado conmigo y me dijo de qué se trataba, me dijo que si quería participar y le dije bueno y me dijo que fuéramos donde el director. Sandra y Enma firmamos un documento como coordinadoras del grupo. En lo personal me gustó por lo que las chicas fueron y son tan lindas personas, nunca lo miran mal a uno como lo saben hacer acá en este lugar que te miran como bicho raro, y en lo que corresponde a mi y de lo que se trataba era algo lindo porque se trató de mi niñez, de lo que no hemos tenido tiempo de recordar nuestra infancia. Muchas veces no tenemos tiempo de recordar nuestra infancia. Quizás ha sido triste con tantas cosas que nos han pasado, pero a mi me gusta mi niñez porque fue muy linda a mi manera y eso fue muy bonito, en mi vida nunca lo había recordado así con amor y hasta risas y otra con una grabación que se me hizo muy interesante porque la niñez se vive una sola vez, muchas veces ni siquiera la recordamos porque hemos vivido tan a la ligera, tan a la fantasía nos hacen pensar que ni siquiera disfrutamos como niños; nuestros padres nos hacen siempre con regaños pensar y nos transforman lo que es la niñez. Cuando hablamos de la niñez que siempre es nuestro tema, lo primero que hago es acordarme de mi mamá y de mi papá porque fueron tan lindos conmigo, ustedes no se dan cuenta que ni siquiera hablo, pero mi cabeza, yo, mi interior están con ellos.

Somos una...

Somos ella...

Somos todas

Fue muy gratificante y me proporcionó seguridad el saber que sí... sí... Si: alguien afuera de estos muros se identifica con nosotras las de adentro. El eco de un grito desesperado a través de la radio La Luna tocó las fibras de estas mujeres maravillosas quienes vibran en la misma sintonía nuestra... de todas... de las de adentro y las de afuera*

La respuesta de Mujeres de Frente a ese grito que atravesó los muros fue inmediata, a través del medio de comunicación, por escrito y hasta el momento en vivo y en directo*

Cuando vinieron la primera vez sentí como si fuéramos amigas de siempre que nos veíamos a los tiempos; que luego de extrañarnos mucho teníamos tantas cosas que contamos las unas a las otras*

Ellas querían saber más y nosotras también: ¿quiénes son? ¿Quiénes somos?... Somos todas mujeres con mil cosas para pensarnos... mil cosas que cuestionar... mil cosas que gritar al mundo esta vez juntas... porque sabemos que lo que nos sucede dentro y fuera no es casual, porque es hora de repensarnos, exigir cambios, frenar los diferentes tipos de violencia institucionalizada que aún nos tiene marginadas*

Pero sobre todo porque es vital... importantísimo solidarizarnos, sentimos muy unidas y crear esta fuerza colectiva con la que gestaremos el gran cambio*

Fue muy interesante cómo se empezó a fraguar ideas y con una rapidez impresionante empezamos a trabajar juntas venciendo los muros internos y externos que siempre obstaculizan proyectos positivos sobre todo si se trata de cuestionar la problemática de género*

Estoy sorprendida de las facilidades que se nos han dado para realizar y concretar este pensarnos, y claro



foto: archivo Biblioteca de la Rehabilitación Social Femenina de Quito

agradezco a las personas del sistema que en forma muy abierta han permitido que salgamos adelante permitiendo el ingreso sin restricciones de Mujeres de frente*

En todo este transcurrir de nuestros encuentros con ellas, en la lectura y estudio de textos, la elaboración del mural, la planificación de la revista en un mix con el comer juntas el rancho, compartir nuestra vida cotidiana, los dolores, miedos, tristezas, alegrías, esperanzas, amores, tensiones, vacíos, etc., etc. El conocerlas más, compartir sus vidas, sentir una emoción difícil de describir en palabras cuando las veo sufrir por y con nosotras, totalmente involucradas en nuestro sentir las diferentes formas de opresión que se viven acá adentro, verlas fulgurantes de emoción cuando alguna de nosotras sale libre o tiene algo bueno que contar... en fin, hemos reído juntas, llorado juntas, pensado juntas... Somos una... Somos Ella... Somos todas y esto es algo tan grande que los mil vacíos, las mil preguntas se están llenando de respuestas cada vez más enriquecedoras, pero sobre todo hay algo que se ha creado entre nosotras y es un Amor que tampoco se puede traducir en palabras porque es "mucho más que mucho más" *Troppo piú-che. Troppo piú**

Sandra*

Infancia

Texto construido en base a los testimonios (recopilados el 28 de mayo 2004) y a las reflexiones de:

Miriam
Sabina
Kelly
Verónica
Paola

Andrea
Juana
Romelia
María Augusta
Andrea

Enma
Laura
María Antonia
Isabel
Ana Lía

Rosa
Lidia
Jéssica
Sandra
Anne Pascale

Parto

a un lugar lejano, al de la memoria, al sueño real de la casa de caña, del río seco, del mundo en el fondo del jardín... digo que no tengo mucho que contar, aunque entre palabra y palabra los recuerdos tejen alforjas que se llenan conmigo; "Diosito, si me pongo a recodar aquí mi niñez me pongo a llorar"... estoy conmigo, conmigo que "era una niña bastante fregadita, bastante rebelde", era niña, niña nacida de mujer..." Yo, quiero contar mucho, no algo..."

Voy contando que mi niñez fue bonita, esa valoración me hace sonreír, aunque aclaro que es bonita a mi manera "cuando yo tenía la edad de seis siete años hacíamos unos palitos como espadas y jugábamos de machete", "Yo siempre tenía el sueño de ser una princesa"... también cuento que fue triste, sufrida, violenta, ausente... cuento que no recuerdo a nadie, y que es mejor no hacerlo. "Yo maduré a muy temprana edad, a los ocho años ya tenía que lavar, que planchar, cuidar a mis hermanitos, como una mujer ya madura, se puede decir".

Hay imágenes de cuidado que me han marcando, espero a que mi abuelo de vuelta la esquina "para bajar y salir corriendo y entrar de su mano a la casa", mi hermana también me cogía la mano "ella... nos llevaba a un chorrito y me cogía las piernas, cogía con la mano y me bañaba".

Hay imágenes de violencia que me han marcado; me violaron... "yo lloraba, yo quería estar con ella pero, no era posible, entonces también yo decidí estar sola"... empecé a trabajar chiquita...

Yo soy la sexta, la última, la primera, una de trece, de doce, de ocho, la mayor de cuatro, la menor de cuatro, yo soy la segunda, nosotras somos dos, soy la del medio, soy tercera, segunda... sea como sea ella nos parió a todos. Esa mujer, "era la rigidez total... además pobrecita ya cuando pasaron los años me di cuenta que la pobre pasó embarazada veinte años de su vida, porque somos seguiditas con un año, dos años de diferencia,





entonces digo pobre mujer, veinte años criando tantos hijos, un rondador de hijos”.

Ella, la que me golpea y no entiendo por qué, la que se va, me quedo ahí en el encierro esperando que vuelva del trabajo, “Pensar en esto me dio hasta fiebre y dolor de cabeza... Sólo recuerdo y me estremezco el corazón...” desde que me fui a los diez años es de la que menos sé...” Como niña ella me protegía porque era su hija y me protegía hasta donde ella pudo, ahí después de que yo empecé a caminar y, me imagino, a desenvolverse sola pues, dijo desenvuélvase sola.”

“Oiga ¿por qué será que uno en vez de sentir amor de madre a hija o de hija a madre uno tenía miedo, como temor de contar algo? eso si es bien raro”.

Tengo rabia porque estuve sola, porque no tuve, porque los derechos suenan lejos, esa mujer que me parió lavaba ropa, cuantas veces le dijeron “le quedo debiendo” cocinaba para otros, tecleaba durante horas; “mi madre, trabajó mucho en el campo mi mamá, hasta los siete meses de embarazo mi mamá trabajaba en el campo desyerbando arroz, sembrando maíz, hacien-

do las cosechas del campo, criando gallinas, puercos, patos de todo, y así mi madre nos creció a nosotros.”

“Pero era esa impotencia de no poderme defender cuando ella me pegaba...” La mujer esa, que pone los límites que te va dando el piso en el que te mueves, que se mueve en un mundo en el que van pasando cosas... No recibas, eso... escóndete...” Mija no haga esto, no sea grosera, salude a la persona mayor, usted siempre cuando tenga que invitarle a un café a alguien, invítelo así, mirando sus ojos, nunca le pase de esta manera”.

Si a alguno le faltaba ella le daba, esa mujer que llora mientras la veo tendida en una cama desangrándose, que me peina durante horas, la que me obliga a comer la sopa, la que quería ser otra cosa y no pudo, la mujer que cuando te abraza y cuenta “cuentos diabólicos, de los niños malcriados, para que no seas malcriado”, me deslumbra... Esa mujer a la que califico de “abnegada”, “venerada”, “buena”, con la que tengo una relación por más que no quiera, aunque este lejos, aunque apenas la vea... cuando crezco es a la que tengo que cuidar, “Uno es como los pollitos que al llamado de la madre siempre está ahí”.

“Siempre tenía este sentido que me entiende muy bien”, y ahora la entiendo... ahora intento entender; sea quien sea, está presente en el relato de mi infancia; la que me dice “si no te portas bien, le aviso a tu papá”.

A ese hombre que casi nunca está, pero “en mi casa hubo violencia, mucha, de mi papá con mi mamá, de mi papá con nosotros, con la correa y el alambre de luz nos daba, también hubo violencia de otro tipo pero eso no quiero contar”, ese hombre que se hizo de mujeres “y mi mamá estaba soportando esto con mucha paciencia”, sombra que pasa diciendo lo que se debe y no se debe hacer, el que se olvidó de nosotros...

“el marido todo chévere pero los traguitos por acá los traguitos por allá, la parte bohemia de mi papá, aventurera de mi papá que es la que saque yo” el hombre de la calle, “era mucho más abierto podía uno comunicar, podíamos conversar además que mi padre llevaba una vida que a mí me atraía mucho...”, me siento parecida a él, tengo un tremendo complejo de Edipo; “y yo cogía el hacha y mi padre me enseñaba me decía por los ambos lados, por que si le das por un solo lado

Infancia

el árbol se te puede venir encima, tienes que ver para donde va el aire, para darle con el hacha al árbol, y yo con las dos manos, y yo con las dos manos..." Este hombre que vive "afuera", al que mi madre le tiene terror, "Y mi mamá dice que siempre ella que se iba a coger café, como nosotros no íbamos, yo siempre me quedaba en la casa, ahí mi papi iba a pegarle", al que mi madre ama, al que mi madre deja de amar... él, te va demostrando que los hijos son de la madre, ¿los hijos son de la madre?

"Yo creo que si mi mamá nos hubiera criado a todos con amor...", los adultos median mi relación con mis hermanos y hermanas, si estamos obligados a separarnos, si estamos siempre juntos... generan rabias porque "ella siempre fue la más querida", me intentaron violar..." Yo no tuve relación con mis hermanos, ni para pelear", si son mayores son el ejemplo, el modelo a seguir, si son menores hay que cuidarlos.

Pero también los hermanos son cómplices, "yo era la engreida de mis hermanos por ser la última", "mas que sea una calzonaria me traían cuando iban al pueblo", los y las compañeras de juegos, nos creamos juntos ese universo nuestro; "decíamos que era nuestro parque; mi hermano le echaba piedras al que no me dejaba subir a la resbaladera."

"...mi mamá decía la mujer tiene que atender al hombre, el hombre es de la calle, el que trabaja, el que trae la papa a la casa" y sin embargo...y sin embargo, en cada lugar, las mujeres y los hombres... la mujer tiene que atender al hombre y a los hijos día a día, pero además "mi mamá ayudaba mucho a mi padre... en el trapiche..." "mamá deja de moler porque estás acabando de moler tu vida", mi mamá me enseñó que la ropa interior de una se cuelga en el cuarto, que la ropa de hombre se lava separada de la de mujer. "Siempre la mayorcita, la mayorcita la que tiene que cocinarles, cuidarle al hermano más chiquito...", cada una de nosotras tenía casi una mamá entre las hermanas mayores; "...nunca a un hombre le ponen a lavar platos, que tienda la cama, siempre la mujer es la que tiende la cama. En el caso mío, siempre éramos las mujeres que atendíamos a los hombres, los hombres no servían para nada", las mujeres somos las cuidadoras.

Quieras o no te van enseñando "las tareas de mujer"; "me quedaba en casa con gallinas, con patos, con puercos, con burro, con vaca con todo tenía que lidiar yo, cocinar y lavar para todos mis hermanos, ósea yo aprendí a hacer mis cosas desde muy pequeña, desde muy pequeña yo aprendí a hacer mis cosas", aunque me rebelé contra algunas "era muy machona, no me gustaba lavar, ósea los quehaceres de casa no me gustaban".

En los juegos compruebo la existencia de ese sentimiento que supuestamente tengo que tener: las ollitas,

de

as

os

s

Lo que me duele no es casual.
qué callar así gritando?



muñecas, la casita y lo demás, y aún cuando no las poseo sé que si juego a la guerra "soy un varón más".

Soy niña que vuelve con la panza toda rapiñada por arrancar unos mangos, niña que aguanta la mano de la abuela sobre la piel por haberse demorado en traer el agua, porque el agua es rica y el baño en el río es una tentación insoportable, niña a la que le regalaron un vestido y se lo puso tanto que se quedó en la memoria; "domiábamos en una misma cama los tres pitufos y mi mamá", niña que chupaba caramelos, que se escapaba de la casa y se escondía en el cine...



"también la mentalidad esa de son siete mujeres, los dos varones son los últimos entonces hay que cuidarles, que la virginidad, que el engaño de los hombres". Mi cuerpo tiene más prohibiciones, poco o nada sabía de la menstruación, desde ahí el abrazo de mi mamá diciéndome que ya era una "señorita"...

Y sin embargo, cuánto me ha costado hacer este viaje, lloro y me sonrió... me cuesta mucho hablar de mí... sin ellos, sin mis hijos, cuento y recuento sus historias, hablo a través de ellos, sin ni siquiera darme cuenta regreso, cuento que mi hijo es mi hijo, cuento de este encierro que no quiero, cuento que estoy aquí, cuento balanceándome entre lo que fui y sigo siendo... ¿En dónde me quedé?

¿Por qué callar si nacé gritando?

Parto a un lugar cercano, al del pensamiento, a desentrañar las relaciones que me inundan, poco a poco reconstruyo desde mí y desde vos esa historia que nos es común, pienso digo, luego me callo, algo se mueve dentro de mí, rebato digo, entre palabra y palabra voy ordenándome dentro de las alforjas de la memoria, y sin duda vamos tejiendo otras entre todas, que se van llenando...

Quizás, si hubiese habido más comunicación, o si la enseñanza de estar viva se hubiese adelantado muchos años, quizás así hubiese entendido el mundo de mamá, ese mundo paralelo del que sólo recibía las reglas y los retos de los adultos.

Ese mundo que es producto de esquemas sociales que nadie cuestiona. Ese mundo de violencia encubierta.

Al regresar a nuestra infancia hemos revivido ese maravilloso mundo propio; lleno de sentimientos, percepciones y vivencias únicas y exclusivas de aquella etapa.

También, hemos encontrado infinidad de situaciones determinantes que nos han ido marcando de generación en generación; en forma positiva algunas de éstas y en forma negativa muchas más.

Condiciones, como la relación establecida con la madre y con el padre, con los hermanos y hermanas. Descubrimos que la relación con la madre es totalmente diferente a la establecida con el progenitor masculino.



El nacimiento de un hijo establece el "rol" de madre, palabra pequeñita pero que se traduce en cincuenta mil actividades para la mujer.

Ella, responsable exclusiva, en la mayoría de los casos de la crianza de las hijas e hijos; responsable desde que nace el bebé hasta cuando ella muere; en otros tantos casos, la madre es el único sostén de la familia, y sobre todo la conexión del hijo o hija con el mundo. A pesar de todo, y con toda la implicación que esto tiene para la vida de estas mujeres y de sus hijos e hijas, el trabajo de mujer es invisible socialmente.

Desde la perspectiva de la niña, la madre es un ser distante y presente a la vez. La comunicación madre - niña tiene muchas restricciones, no se explican las cosas, se percibe la protección, el cuidado, el trabajo incansable de la madre, el afecto, pero también la violencia.

El "rol" de padre, es altamente más distendido, no se reclaman obligaciones, está como sobreentendido que la vida del hombre es "afuera", inspirados, tal vez, en esquemas sociales casi imperceptibles que afectan a lo largo de nuestras vidas.

Al padre se le disculpa el abandono, la violencia, la falta de compromiso en la crianza, como si desde chicos se entrara a confundir la opresión con el respeto. El padre está ausente, a pesar de eso casi siempre regula la vida familiar.

Por otro lado, el vínculo entre hermanos es determinado por los adultos, la madre y el padre median la vida de los niños y niñas. Ellos, muchas veces intervienen sin preguntar y sentencian independientemente del suceso.

Pareciera que el momento en que el adulto interviene comienzan las complicaciones, nacen las rivalidades entre hermanos. Los padres van otorgando poderes que van siendo deformados y controlados por los niños, generan sentimientos de soledad, incomprensión, aparece el respeto como una palabra manipulada que se convierte en respeto temor que es, sin duda, violencia.

La relación entre hermanos, además, se establece desde el lugar que se ocupa en la familia: si eres mayor, el último o el intermedio, generalmente el o la hermana mayor debe asumir prematuramente responsabilidades hacia hermanos menores, además pesa muchísimo el esquema de "modelo" en todos los sentidos que debe representar ante sus hermanos y hermanas.

Los niños, a pesar de la intervención adulta, crean mundos aparte, en ellos viven intensamente, los juegos, la fantasía forman parte de él.

Desde que naces, el mundo social define si eres niño o niña, inicia así la educación como hombre o mujer con la implicaciones de esquemas que esto supone.

Se marcan las diferencias niño - niña; desde muy pequeñas se nos enseña a servir. Todo lo doméstico pertenece a la niña, el mundo exterior corresponde al niño, incluso los juguetes diseñados para cada género reflejan esta condición. Es frecuente encontrar a la niña alternando sus juegos con las obligaciones que "debe cumplir" de ayuda dentro del hogar.

Desde muy pequeñas a las niñas se nos va enseñando el modelo a seguir, preparándonos para la materni-

dad y el cuidado de la casa según roles y esquemas establecidos; determinante sin duda es la pobreza en el uso y manejo de los roles, así como el espacio en donde crece la niña, lo que marca diferencias entre la urbana y la campesina.

La escuela refuerza los roles establecidos. El lenguaje con que nos nombramos y existimos lo hace también, un hombre que hace cosas domésticas es una "mujer" en sentido peyorativo e insultante, una mujer que hace cosas "de varones" es una machona, la palabra hombre no se usa jamás como insulto.

La violencia marca nuestros relatos de infancia, violencia que parece generarse en manos masculinas, la violencia del padre hacia la madre, de la madre hacia los hijos, la violencia entre hermanos, fuera de la casa, en la "sociedad", justificada en muchos casos como instrumento de educación en otros muchos gratuita, despojada de cuidado.

Cuando el cuerpo menstrúa termina la infancia, en ese momento, el cuerpo femenino se llena de vergüenzas, de peligros. Eres mujer y por añadidura potencial madre, los roles se modifican tanto como los cuerpos, los esquemas sociales tendrán más peso.

A pesar del dolor de ciertas vidas, con los años que fueron marcando nuestra propia experiencia justificamos muchas acciones, al damos cuenta de que sus vidas, como las nuestras están subordinadas al medio, a la sociedad, al estado y a la religión como modelo moral.

Caemos en cuenta de que a pesar de ser distintas hay situaciones similares en nuestras infancias, momentos más allá del hecho particular, condiciones que nos llenan de preguntas, que nos llenan de rabia, tristezas y alegrías compartidas... que nos juntan para pensarnos, repensarnos y exigir...



Voces de mujeres encarceladas

Primera parte: madre-niña

Nunca en ese tiempo fue mala, siempre estuvo conmigo a cada momento, en cada paso de mi vida, de mi crecimiento, ella, con sus "enfermedades" siempre luchó conmigo por mi como su única hija.

Segunda parte: Madre-adolescente.

Eso fue cambiando. Yo, adolescente: dejar mi niñez, convertirme en mujer, cambié de la escuela al cole mi dudas, mi búsqueda de nuevas sensaciones y ella cambió. Ya no era la madre-niña, era otra, al verme mujer se cambió, fue diferente, fue brusco, era esa mujer que me veía como otra mujer y todo por mi "padre", era una extraña, tan diferente, tanto cambió. Lapsos de lagunas mentales que yo me creé por todo ese dolor que me perdí y no me acuerdo de mi adolescencia, no me quiero acordar de ella.

Tercera parte: Madre-universitaria trabajadora.

Aquí cambié yo, era rebelde, grosera, ella una mujer muy sufrida, sin saber qué hacer de su vida, de la mía, así que opté por desaparecer y ¿qué pasó? me embaracé.

Cuarta parte: Madre-madre.

Aquí mi primera hija nos une más, nos da fuerza para seguir, toma el rol de madre con mi hija, la relación entre nosotras sigue igual, sin unimos el hecho de buscar un poco de cariño, de fuerza y el que ella me haga a un lado, qué duro, qué cruel el saber que es doloroso recordar por ese motivo ahí me fui una y otra vez hasta que la dejé con mi hija y encontré un nuevo infierno lleno de cosas ficticias, de amor vacío, de descontrol. Es donde ella comienza a buscarme cuando mi antiguo infierno se aleja un poco de mí, lo cual me ayuda para alejarme de mi locura y salgo un poco más adelante.

Cuando me embarazo de mi segunda hija todo cambia, ella vuelve a ser como era antes ya que mi relación de pareja se acaba y ella me ayuda con mi hija y puedo contar con ella como nadie, como amiga.

Todo es diferente, comenzar a luchar juntas, a salir todas unidas. Ella, ahora que estoy aquí cambiamos bastante, somos más madre-hija que eso es muy difícil, pero lo que he aprendido es que después de una tormenta viene la calma.

Amén.

Jazmín



foto: Dolores Ochoa

voces de mujeres encarceladas

Mi Entrada

El día de mi entrada en la cárcel fue como si la tierra se hubiera abierto y me tragara porque fue mi primera vez que yo pisé la cárcel, esposada y al entrar tuve mucho miedo pues me habían dicho que asaltaban, peleaban con cuchillo y tantas otras cosas terribles.

Yo me encontraba enferma de la presión, mi estado de nervios empeoró, estaba helada y me introdujeron en una habitación fría donde no había dónde dormir porque solo estaban los esqueletos de las camas y no tenían ni tablas, ni colchones y pensé "yo estoy helada y ¿cómo me abrigaré?", y me dije "aquí me voy a morir". Entonces pregunté "¿hasta cuándo estaremos aquí?", me contestaron "estamos en observación siquiera por una semana", entonces mi presión se puso peor y no sabía qué hacer, pero hubo alguien que me sugirió que fuera a hablar con el psicólogo y le dijera que yo debido a mi enfermedad no podría soportar el frío que me enviara a un pabellón y el psicólogo tocándome las manos se asustó y me dio la orden para una habitación.

Cuando llegué con la guía al pabellón las presas me miraban como bicho raro y nadie quería recibirme, pero al final hubo alguien que me recibió; pero seguí triste y llorando día a día por haber perdido mi libertad, mi residencia en España, mi trabajo del cual dependían mis hijos, mi madre y por haber cometido un error por primera vez en mi vida.

Hoy estoy un poco más tranquila, pero no conforme, porque a mis 58 años de edad y con otras enfermedades adquiridas aquí en la cárcel y para colmo no hay medicinas, pues el doctor hace una receta para que compren afuera, y yo me pregunto "¿y si no hay para comprar la receta? entonces ¿qué me espera?" y yo me supongo que la muerte lenta y me lleno de indignación al saber que en otros países las personas de mi edad son liberadas, más cuando es por primera vez, y me lleno de angustia al darme cuenta que las leyes estaban todavía en el Tercer mundo, pero me aliento yo mismo al pensar que pronto habrá cambios y abrigo esta esperanza porque no se puede ir por la vida caminando para atrás en pleno siglo XX.

Isabel



Entrar, estar...

Cuando yo llegué a este lugar me sentí morir, fue algo muy, pero muy espantoso. En ese entonces había un lugar que se llamaba Observación y cuando uno venía lo entraban allá. Pues ese día no lo puedo olvidar. Aquí había una señora que se llamaba María Esther, cuando me vio ahí en la puerta 3 me dijo algo que me asustó mucho: que yo iba a ser su mujer, cuando ella me dijo eso yo me puse a llorar y estaba una guía, pues en ese entonces yo no conocía a nadie, esa era una señora muy buena, Doña Polito y me dijo "no llore que todo eso es mentira".

Cuando yo entré en ese lugar que llamaban Observación era un lugar muy feo sin cama, sin colchón, había que dormir en el suelo. También había un cuarto de castigo ahí en la Observación y habían unas personas que eran muy malas, me querían robar, pero había una muy buena, era nuera de la Mama Lucha y me defendió, y no dejó que me roben.

Luego me hicieron unos exámenes y me pasaron para acá y fui ubicada en la Floresta, cuarto 10, ahí estoy todavía. Otra cosa, cuando llegué a ese cuarto, la que vivía ahí también se portó bien y quería hacerme dormir con ella, había sido una persona de Guayaquil, pero yo le dije que no y dormí en el suelo. Al día siguiente yo no sabía que había que pagar el pabellón y el gas. Cuando la representante me dijo "usted tiene que pagar el gas", mi compañera de cuarto se disgustó y le dijo "no le grite que ella si le va a pagar, sólo que como es nueva no sabía". Luego, para hacer mi cama tuve también que pagar. O sea, que de ahí en adelante no me ha ido muy mal que digamos.

La mamá de la licenciada Nancy Cuñiga me conoce desde afuera, igual Nancy, sus hermanas viven en Guayaquil y saben quién soy verdaderamente. Entonces me dio trabajo en cuanto supo que yo estaba aquí. Ella quería que yo me cambiara de pabellón, pero no quise. De ahí estuve trabajando con la directora dos meses. Me di cuenta de que son una basura como personas y como profesionales y no quise darle mis pulmones a esta clase de gente que trabajan afuera, sólo quieren acostarse con las chicas, no tienen calidad moral y, como lo vuelvo a repetir, me sentía tan sola.

Pero les converso algo, yo tengo un amigo, casi un hermano, algo muy especial, socio de un pequeño negocio que teníamos, un restaurante en Guayaquil. Él es mi amigo de confianza, como mi esposo sólo que nunca hubo cama, pero es una persona tan buena conmigo. Cuando él se enteró que yo estaba aquí él vino a verme, pero no tuvo pantalones para entrar aquí y fue cuando me dejó una carta que me decía que en este lugar me dejaría toda mi familia, pero que el Todopoderoso no, y es verdad. Luego él dejó todo en Guayaquil y se vino a vivir aquí a Quito y trabajó en el Hogar San Pablo, entonces yo tenía visitas los sábados y domingos. Entonces yo estaba tirada en el piso y fue cuando me trajo un psicólogo y él no me hacía faltar nada. Luego se fue a Guayaquil por un trabajo y luego salir del país por su trabajo, pero me llama por teléfono. Fue cuando me quedé sin visita, hasta que aparecieron ustedes. Les digo, las quiero mucho, las aprecio y les tengo mucho amor, porque ustedes son mi visita, ustedes son mis hijas o soy una persona mayor para ustedes, puedo ser una tía o una pariente muy cercana, no sé si ustedes aceptan lo que yo me estoy autorizando, ser una familia para ustedes. Si Dios lo permite él ha de venir en el mes de octubre. Gracias por todo el cariño, ustedes me hacen sentir muy querida, muy consentida.

Aquí, donde no sale el sol, nos lo inventamos.



Detrás de nosotras estamos ustedes

En lo que concierne a mi esposo, había entre nosotros un problema muy personal y no quiso entenderme, siempre tratando de acusarme que si yo tenía cómo sustentar mi vida y la de mis hijos por qué acepté ese viaje, entonces no me quiso entender lo que yo le explicaba y le dije "no vuelvas más a este lugar", que él como padre solo tenía compromiso con sus hijos, entonces conversamos y le dije que vuelva a hacer su vida, que no se preocupe de mí, que como esposo y amigo le hablo, que yo no lo podía atar a una prisión, que yo todavía tenía mucha dignidad como para estar esperando migajas. Solo sé que sí se está preocupando en la casa con sus hijos y siempre le recuerdo mucho en mis oraciones a Dios, que siempre lo cuide, lo proteja en donde quiera que ande.

Con mis padres. Cuando yo llamé a mi casa a mi hijo mi papá estaba en mi casa, eso fue a los 3 meses de yo estar aquí porque yo llamaba pero como que estaba de viaje, entonces le dije a mi hijo que estaba detenida y mi hijo me dijo "mi papi, o sea mi abuelo está muy preocupado", entonces yo le dije lo que estaba pasando, entonces yo hablé con mi papá toda la verdad, fue entonces cuando vino mi papá y mi hijo, mi hermana y una sobrina que quiero y respeto mucho. Hablé con mi mamá y llorara mucho no sé por qué ni cómo se enteró mi mamá de la verdad, pero cuando conversamos le digo que sea fuerte porque sino no tienen mis hijos con quien quedarse. Pienso mucho en mi madre, la quiero y pienso mucho en ella, pero Dios sabe lo que hace.

Con mis hijos. Mi hijo es un chico muy responsable para con su hermana, él es papá y mamá de su hermana, dejó sus estudios y está trabajando. Mi hija se enteró cuando yo tenía el año 8 meses porque cuando hablamos yo le decía que estaba en España. El 2003 para el día de la madre me llamó por teléfono y cuando escuché que era la voz de mi hija casi me da un infarto, pero al otro lado de la línea telefónica había una niña muy segura de lo que decía "mami no te preocupes, lo sé todo, pero mi ñaño y yo hemos conversado y no creemos nada de lo que te acusan, te conocemos y sabemos que tú no tienes nada que ver con esa mentira, te quiero mucho, voy a seguir estudiando con amor, tus hijos te quieren" entonces yo dije "tengo que seguir adelante por mis hijos".

En lo que corresponde a mi compañera de cuarto, es una mexicana, no tengo palabras para decirle cómo se porta conmigo, nunca hemos tenido disgusto, nos bromeamos tanto que parecemos un par de quinceañeras, nos dormimos a veces a las 11, 12 de la noche, quiero que se vaya a México, luego me voy yo.

Mis amistades, Sandra, Verónica, Tania, son personas que te das cuenta con una mirada el aprecio y la ternura que se refleja en sus ojos.

Me parece que todo esto es lo que he vivido aquí adentro, a pesar de todo me siento una persona que valgo mucho, tengo mucha autoestima, que voy a salir libre pronto para estar con mis hijos y con mis padres y no voy a hacer como dicen por ahí las compañeras cuando se van libres "¿cómo hago con la sociedad o la suciedad?" porque esos son los que están afuera. Habemos más gente digna en este lugar que las tales burocracias doradas afuera, la tal burocracia dorada o negra.

Yo aprendí de mi amigo: usted no busque problemas, pero si le buscan déles con un palo o con un fierro, hágase respetar, por eso yo no me dejo.

Ketty

La aldea el Inca

Centro de Rehabilitación Social Femenino en Quito un nombre largo y serio para una aldea, no más. Aquí viven muchas mujeres, todas se conocen por lo menos de vista, uno desde el momento que entra está inoficialmente clasificado en varios grupos según varios criterios: traficante, ladrona, drogadicta, rica, pobre, extranjera, conocida de licenciada tal y tal, embarazada, vieja, estafadora, enferma, para solo contar algunos. Todas esas mujeres por todos los lados de una especie pequeña, gris y fría.

La aldea tiene su microclima muy especial – tres días de la semana están calientes, cuando vienen las visitas con fundas, comida, dinero y tal vez un cariño para algunas; mientras que el resto de la semana hace mucho frío, por lo que unas trabajan, otras duermen todo el tiempo, otras se drogan, otras buscan el calor en los brazos de sus novias.

El sufrimiento de estar aquí más que llora, grita. Hay una bulla constante, la mezcla de varios tipos de música, un parlante, el ruido de las palomas, de los furiosos golpes a las puertas de metal, de las peleas, pero sobre todo los gritos, gritos de las mujeres, gritos de los niños y gritos de las guardias. Con frecuencia se escucha el sonido del carro de 911, porque la aldea es un lugar lleno de enfer-

mas que necesitan de los médicos de todos los tipos durante todo el tiempo.

Los cuerpos se transforman, unas engordan con la comida barata y siempre igual, otras enflaquecen con el polvo y la marihuana. Gracias a la droga la aldea existe y crece. Con la mayoría por tráfico o por consumo, con las que venden, las que usan y las que meten paquetes adentro, se forma la imagen de todas. El sexo es una forma del pago por todo el tipo de mentira: hay las que se acuestan con varios hombres por el dinero para drogarse, para ropa o para comida, hay las que se acuestan con los guías para que les metan trago o celulares, hay las que se acuestan con otras mujeres por la ilusión de estar amadas, hay también las que se acuestan con los abogados para que les den la libertad. Este deseo de la libertad es común, sin embargo muchas viven, salen y regresan, porque ya no saben vivir en el mundo afuera. La aldea les contamina y marca, es como una enfermedad que da vergüenza y dura toda la vida, profundamente en la inconciencia. Hasta que los sueños se marcan con imágenes surrealistas de las caras quemadas con el dolor, con el fuego y la sangre de la huelga, con la suciedad de los niños.

Laura

Miedos y temores de una mujer de color

Tengo miedo que me sentencien, tengo miedo de salir libre. Miedo a perder el cariño de mi hija. Tengo miedo a la muerte aunque a veces he querido quitarme la vida, pero al mismo tiempo recapacito y pienso ¿con quién se va a quedar mi hija? Es triste pensar qué será mañana de su vida.

Tengo miedo a la soledad, aunque estoy rodeada de mucha gente. Sentimentalmente y moralmente “¿qué puedo hacer con esos miedos. Qué será de mi vida si no encuentro quién me ayude?”, a veces pienso.

Mi inseguridad es porque no tuve niñez, ni adolescencia, ni tampoco estudios, bueno pues creo que me seguiré autoeducando.

Cuando conocí a las Mujeres de frente comencé a limpiar mi alma ya que dicen que las lágrimas son las que limpian el alma. Creo que ellas me ayudaron, pero son tan lindas y dulces que no quisiera encariñarme de ellas porque quedaré con un vacío si se llegan a irse.

Hoy me sentí otra vez sola, me puse a recordar, a mi carita sucia. Muchos recuerdos que llegan sin ser invitados. Creo que es mejor llorar. Me pregunto si alguna vez saldrá todo eso que está dentro de mí.

LÁGRIMAS

Ana Lía

La vida en la cárcel

Lo importante es que lleguemos a comprender que lo que pensamos de nosotros mismos puede llegar a ser verdad para nosotros. He creado esta situación y deseo que mi vida cambie, que mi situación mejore, sé que no puedo cambiar la realidad en la que me encuentro, una cárcel un lugar que se ha convertido en mi hogar por unos cuantos días, meses y años y en el que he aprendido que no hay peligro en sentir, en experimentar y aprender, me abro a la vida, estoy dispuesta a vivirla.

Pienso que el ser humano ya no debe ser objeto de castigo, "pagar" con su sufrimiento el mal que cometió, como si algo se consiguiera, como si alguien experimentara satisfacción con el dolor y el sobajamiento del detenido, o si alguien fuese retribuido con la venganza (como consideraba la Escuela Clásica). Concebir al delito como un acto fruto de una fuerza compulsiva, eso anula toda posibilidad de educación y crecimiento personal del detenido. Pensar como

la Escuela Técnica Jurídica en la infracción penal y quien la produce deben ser enfrentados solamente como un fenómeno jurídico y que la pena debe ser una reacción jurídica frente a nosotros, no dando la oportunidad a que dé encuentro como hombre o mujer, como un ser concreto, superior, dotado de espíritu, de razón, de emoción, de afectos y de relaciones interpersonales y que tiene un destino social. El hombre/mujer puede superar su error y encaminarse por el bien. Para conseguirlo crea en lo que fue la horrenda cárcel un ambiente de paz, comunidad, alegría, estudio y trabajo.

Es así que cada una de las personas que estamos en este lugar entre compañeros nos motivamos, crecemos y sino lo inventamos; cada una tiene su fortaleza interior, en lo personal mi fortaleza es mi hija quien solo al saber que me espera me da el valor suficiente para enfrentar y mantenerme firme ante la adversidad. Tengo 26 años, mi hija tiene 4 años, se encuentra con mis



padres, me siento tranquila porque está bien cuidada, pero me hace falta sentirme madre y es por eso que diariamente debo cultivarla fe, la confianza, la sinceridad, el respeto, la ayuda mutua, la disciplina, el espíritu comunitario y otros valores fundamentales; tengo que cultivarlos y practicarlos cotidianamente. Y estos valores deberían ser cultivados no solo en la cárcel sino en toda la sociedad.

A veces me vuelvo presa de la desesperación y me lleno de ansiedad, pero llega un momento en el que observo a mi alrededor y siento que hay más personas que desean ser llamadas para huir de lo cotidiano, del encierro físico, ya que a través de talleres muchas personas hemos logrado pasar el tiempo ocupadas. Empecé a asistir como alumna a distintos talleres como cerámica, peluches, pintura en tela, tarjetas navideñas, lencería, velas, etc. Entendí que cada acto o trabajo realizado es la semilla de un fruto que tarde o temprano brotará.

Siempre he pensado que debemos luchar por conseguir que nuestros derechos sean escuchados y respetados, pero en este lugar es difícil que se cumplan.

El esfuerzo, la lucha es individual y "grupal", existen obstáculos, problemas, siempre se escucha un NO como respuesta, es increíble como uno puede llegar a conocer el verdadero significado de paciencia.

Pero tarde, muy tarde, llegamos a obtener respuesta y eso se debe al esfuerzo y dedicación de pequeños grupos tanto de "Arriba" como los de "Afuera" y también como el pequeñísimo grupo que estamos adentro.

Para llegar a adquirir cualquier tipo de trabajo, talleres, cursos, charlas, cursos de motivación, etc., siempre debemos ser muy constantes porque los obstáculos siempre van a existir.

Heme aquí, ya son exactamente 3 años y 2 meses y sigo realizando varias actividades como coordinadora de talleres ¡claro! con la colaboración de personas positivas hacemos lo posible por integrar a más personas en talleres como coreografía, coro, teatro, danza contemporánea, pintura, modelaje, creando y creciendo como personas y dando oportunidades a más compañeros y agradeciendo a las personas profesionales que nos brindan su ayuda como instructores, profesores, amigos, ya que se siente que son grandes de corazón, de pensamiento, voluntad, valores, como son las Mujeres de frente, siendo mi motivación para seguir colaborando con el grupo y esperando que nos sirva para seguir desarrollando otros proyectos de gran envergadura dentro y fuera del Centro y por qué no decir como una forma o motivo de mantenemos ocupadas y hasta para seguir desarrollando talleres productivos para beneficio de todos.

Debemos poner en práctica que no hay que aplicar el poder para mandar, sino la autoridad para servir.

El esfuerzo para superarse aún sigue, no importa en el lugar que estemos, aunque superarse aquí en un lugar limitado no nos aparta de lo que sentimos y es más llegar a decir.

Maribel

La vida en la



El traslado como castigo

Comenzamos a construir nuestra cotidianeidad casi sin importar quienes estamos dentro y quienes fuera, porque en ese espacio somos todas compañeras y empezamos a tratar de entender lo que sentimos, lo que nos une, que es, más que una razón, más que un motivo, más que una idea y un deseo, es, nuestra vida misma.

Romper nuestros espacios colectivos, romper nuestra vida cotidiana es una forma de castigo que encarna el deseo constante de anularnos como personas, es el deseo de hacernos sentir una vez más el peso de la ley cuando ya nos han dicho que todos nuestros derechos están vedados, es evidenciar el poder de castigar que está institucionalizado y ejercido ininterrumpidamente.

"Cuando te detienen sabes que a partir de ese instante has perdido tu libertad, pero ha medida que va pasando el tiempo, vas asimilando que estás presa y poco a poco te adaptas y creas tu espacio, y a tal punto llegas a tener tu rutina diaria, que asistes a cursos que los dictan empresas enviadas o estudias, dependiendo de las condiciones económicas que tenga cada persona..."

Crear nuevas formas que te permitan vivir, o mejor dicho, sobrevivir en esa etapa de la vida, constituyen un arte, que surge del deseo inmenso de no dejarse aplastar, de ese arte de crear vida que tenemos las mujeres.

Adaptar espacios, construirlos, hacer habitable aquello que se pensó imposible es la manera más intensa de decir "aquí estamos, existimos", pero llega el castigo y ¿qué sucede cuando trasladan a una interna?...

"Es como volver a empezar, tienes miedo, porque de una u otra forma conocías a las personas y llegas a tener tus amistades, y a parte de que te llevan a un lugar desconocido, la mayoría pierde las pocas cosas que con sacrificio ha llegado a obtener a base del poco trabajo que

hay en estos lugares".

Es volver a empezar... pues "al inicio el cambio tan drástico que tienes te hace sentir más impotente de lo que eres, la gente trata de abusar del pánico que te envuelve en ese instante." Volver a empezar... "no deberíamos pasar por esos temores nuevamente ya que aprendimos a superarlos y creíamos que jamás volveríamos a pasar por esa situación tan amarga".

Es romper constantemente... llegar y no encontrarnos, es crear vacíos y rabias de sentimientos presas de un sistema que no nos quiere juntas, que no nos quiere bien, que nos quiere separadas, rotas, aisladas y, sin embargo, estamos en la lucha constante de re-construir cada paso y cada cosa.

"El traslado como castigo es muy traumatizante empezando desde la forma en la que proceden, generalmente lo realiza el grupo Alfa, viene casi siempre en la noche, si es en el día te sacan con cualquier engaño a las oficinas y no te dejan entrar más".

"Cuando te sacan en la noche no les importa si estás vestida o en pijama, no te permiten llevar absolutamente nada, ni siquiera cosas de aseo personal, tampoco te dicen a dónde te llevarán".

El aislar, el romper, no tiene que ver solo con el espacio sino principalmente con los afectos, con las ganas, es ejercer un tipo de violencia que no tiene que ver únicamente con lo físico, pues en ese acto y en ese espacio la violencia circula de diferentes formas, constituyendo además, un hecho donde la arbitrariedad es la forma y es muy difícil de prever que será lo que vendrá.

*Mujeres de frente afuera y
Mujeres de frente adentro (Gia y Sandra*)*

Impresiones de la cárcel

Voy llegando, desde "afuera", hacia "adentro", voy con el pulso latido, con el suspiro atorado, voy como cuando se entra a casa ajena con la timidez de mirar primero. Llego a la primera puerta. Voy cargada de lo que soy, llena de lo que me han contado... esperando encontrar ojos, muchos, manos muchas...

Hago la fila como todos, hombres a un lado, mujeres al otro. Entro. La primera puerta no tiene mucho que contar, es exactamente lo que esperaba. Revisan mi bolso rojo desordenado como siempre, caigo en cuenta de cuanto llevo cuando en la mesita veo regadas mis cosas.

Otra puerta... Mujeres, mujeres, grandes y bajas, mujeres, niños muchos, ropa tendida a la corriente de aire desde todas las ventanas del corredor largo, ropa que gotea dando la sensación de lluvia. Ella es ella, ella la otra mujer que me mira es ella, ahí camino con soltura, voy perdiendo el mundo, voy ganando otro.

La vida me sorprende, cada mujer que veo me sorprende, descubro ese mundo de mujeres y entre mujeres. Me permiten subir a los cuartos celdas, cada uno lleno de quien pasa el tiempo ahí, rojos, verdes, llenos de tarjetas de teléfono, amarillos y azules, fotos, cartas.

La palabra, es mágica, me dicen flor y florece, cuentan, cuento... veo ojos muchos, manos muchas. Ellas llenan el espacio. Rosado, rosado, verde, verde, amarillo, amarillo, celeste, celeste. Ellas reconstruyen puertas, ventanas, casa que habitan, ¿Dónde vives? ¿en qué lugar de este lugar?

Aquí siento, el tiempo no es relativo, no lo es, no podría serlo, el tiempo determina el quedarse, por tanto desde la conclusión más lógica y osada ese lapso sustituye el mar, el sol, los zapallitos en el fondo del jardín, el ver más allá de la memoria. Sustituye los hijos de todas, reemplaza los encuentros fortuitos, el azar de la calle.

Aquí siento, el tiempo es relativo, entre una ordenanza y otra hay un ciclo irregular que generas; veo que ella siempre corre, tiene algo que hacer; ella, lee las cartas va de celda en celda transformando el futuro; ella tiene un duende que le cambia de lugar sus cosas, que la molesta en el tiempo suyo. La mujer de largas, larguísimas trenzas, juega al ludo durante horas con aquella que en este momento tira los dados. Tiempo para pensarte, para aburrirte de manera atroz.

Es que cada sensación se intensifica aquí, me dicen, cada vuelta de esquina es la misma esquina, cada amor es un amor sin más, cada soledad es una soledad sin atenuantes, la rabia desgarrar, el dolor duele, una amiga es eso...

Y el encierro, las rejas están, ella a la que nombra el megáfono es ella, yo tomándome un café con empanada de viento, miro las manos de otra que es ella mientras escribe, de ella que es ella mientras baila, que es ella mientras llora... desde dentro esta vez de mis propias tripas voy sintiendo que ellas soy yo.

Una de las Mujeres de frente



Salida

En el 98 estuve aquí por cuatro meses por un problema de un cheque, resultado de las atrocidades bancarias, como el famoso feriado bancario y el cierre del Banco del Progreso. Resultado: perdí 8000 dólares que robó Aspíazu y luego de cuatro meses salí absuelta.

Recalco esto para que se sepa que en aquel tiempo muchos clientes del Banco fuimos detenidos por cheques protestados que el Banco no pagó existiendo dinero en las cuentas.

Se cometieron muchos abusos como la privación de libertad y claro nunca nos indemnizaron al contrario se quedaron con el dinero*

Bien... vamos a la Salida*

■ Te encuentras en ese instante en un estado desconocido en donde el ansia de la libertad se va opacando por el terror... el miedo*

Salí y me quedé a media cuadra de la cárcel como en el limbo con una emoción inmensa y terror de seguir adelante*

Se siente alegría porque estás libre y tristeza por las compañeras que se quedan...

Vi a mis hijos y corrí a abrazarlos, tiré la funda de ropa, se rompió... me cogió una risa nerviosa, nos sentamos en la vereda y compramos dos cervezas para festejar y sobre todo para asimilar la libertad*. A la media cuadra, mientras tomaba la cerveza me cuestioné qué pasaba... era como que no quería alejarme de la cárcel; tenía miedo de caminar hacia la esquina a tomar el taxi. Tomamos un taxi a casa, me sentí tan bien y rara a la vez...

Cuando llegamos me esperaban amigos, mis hermanas, champaña, comida, fiesta! Llantos, alegría, mucha alegría... bebí mucho aunque no me emborraché*

Todo iba bien hasta el otro día en que tenía que su-

Sentí una emoción muy grande al saber que mi boleta estaba lista, pero a la vez un miedo tenaz ya que el encierro como que te provoca una serie de sensaciones raras que hacen que temas a la sociedad, al espacio abierto, te crea incertidumbres sobre qué vas a hacer afuera, etc., etc.*

Salí un viernes a las 16:40 horas, angustiada ya que la directora de ese tiempo no firmaba la boleta, daba vueltas y vueltas, nos caíamos mal mutuamente*

Cuando sales es tenaz esa mezcla de sentimientos extremos como el ansia de saborear, palpar, asimilar, vivir la libertad contra el miedo a asumir, vivir, palpar la misma libertad*

perar la prueba de fuego: entrar al penal a visitar a mi compañero... me acompañaron mis hijos; ingresé sin problemas. Quedamos con mis hijos en encontramos más tarde en la Pizzería Roys del CCNU. Tomé un taxi, llegué al lugar y ellos no estaban aún allí, pensé, "voy a cruzar al CCI para hacer tiempo", y empezó el trauma. No pude cruzar la calle, empecé a temblar, entré en la pizzería y para colmo estaba ahí la directora del Inca, me puse a llorar y pedí el teléfono... llamé a mi hermana y le pedí que me fuera a recoger*

Fue un estado de pánico... paranoia... etc., etc.*

No salí de casa en una semana, me encerraba a leer en el dormitorio, hasta que un día decidí enfrentar la libertad*



Tienes mil preguntas y temores... mil incertidumbres... más miedos... más y más, hasta que tomas conciencia de que la libertad con todos estos miedos se transforma en el reasumir el resto de prisiones con las que te encuentras afuera, y añoras la libertad que encontrabas a veces en la cárcel*

Te pasan cosas como despertarte a la hora de la lista, comer a las 12:00, hora del rancho... acostarte a dormir antes de las 21:00... como la rutina de la cárcel. Te persigue inconscientemente por un tiempo hasta que le tomas ritmo a la vida*

Asumir el tiempo de afuera con el de adentro es como los cambios de horario cuando viajas atraviesas océanos, es tenaz recomenzar*

Libertad - Añoranzas - Fortalezas*

Sandra*

Preguntas sobre el encierro y la salida

Desde el mismo instante en que, por el motivo que sea, una cruza la última puerta de metal negro y frío de 2m de la cárcel de mujeres, la idea de la salida comienza a determinar nuestras vidas; ronda nuestras mentes, nos obsesiona, nos asfixia y determina nuestros manejos del tiempo.

Con demasiada frecuencia cerramos los ojos y buscamos despertar de la pesadilla que va más allá del poco espacio que se tiene, de los horarios que se nos imponen o las nuevas formas de relación y convivencia con las que debemos manejarlos... El encierro y la salida es mucho más que una cuestión física de permanencia, de ocupar este u otro lugar.

¿Qué significa el encierro más allá de lo concreto y evidente? ¿qué conlleva este? ¿qué significa la salida? (¿salir de dónde? ¿a dónde?) ¿qué mundo de posibilidades y proyectos se tiene para ese momento? ¿qué planeamos o nos replanteamos para cuando al fin salgamos? ¿cómo nos imaginamos que queremos ser o cómo vamos a manejar las cosas?... como si todo dependiera exclusivamente de nosotras y de nuestra actitud.

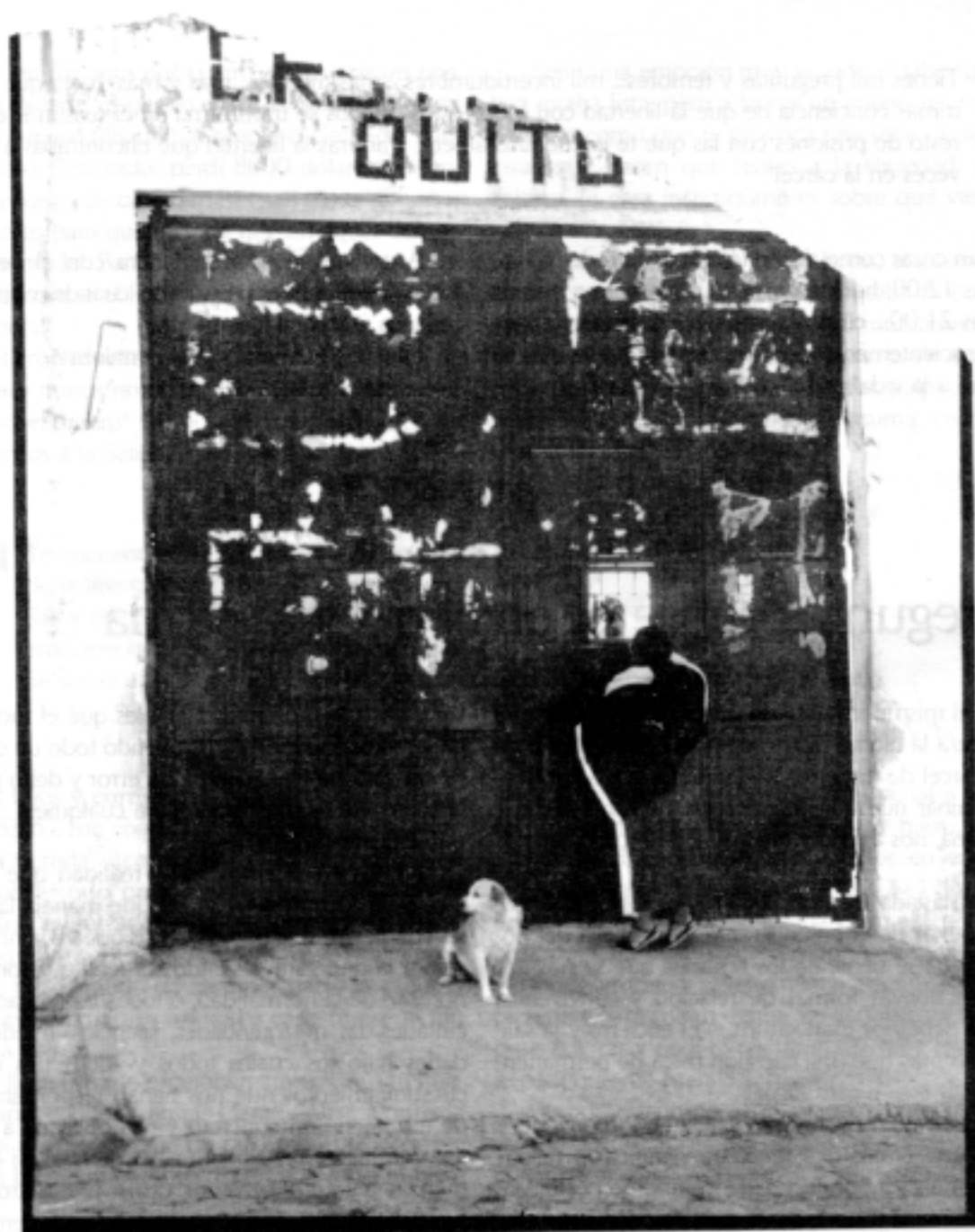
Después de todo el tiempo que se tiene para pensar y repensar, para culpabilizarte, para construir atenuantes a esa realidad en busca de la comprensión y simpatía de las personas con las que vas teniendo contacto y dicen venir a ayudarte (cual si lo ocurrido fuera un hecho ais-

lado, no habiendo más culpables que el momento concreto en que se dió), construyendo todo un discurso moralista de "esta bien, cometí un error y debo pagar pero... la sentencia es muy larga, para cualquiera... y eso es lo que exigimos que se revise".

(nunca escarbamos en la realidad que nos llevó a eso, o las formas de relación que maneja la sociedad o las condiciones de miseria en las que vivíamos, o la opresión a la que vamos siendo sometidas y sometemos en nombre de la normalidad, o todas las limitaciones y dificultades, las mezquindades, silencios, miedos, inseguridades bajo los cuales todos y todas nos manejamos; cuestionamientos que nos harían responsables más allá de ese hecho en concreto y nos obligaría a rever nuestras formas de relacionarnos y criarnos, así como el comenzar a interpelar a los otros: a nuestros padres, a nuestra pareja, a nuestras relaciones más cercanas de barrio y de trabajo, al Estado, a la sociedad en general, exigiéndonos y los cambios profundos)

Después de todo este tiempo adentro, paréntesis de nuestra cotidianidad, tiempo en que vamos viendo y haciendo las cosas de otros nuevos modos (más desenfados), vamos siendo más tolerantes y más intensas (sin tantos prejuicios y sin tantos frenos), vamos poniendo también nosotras reglas al juego, vamos considerando la posibilidad de hacer cosas que nunca antes, afuera, o nos atrevimos o

Salida



... no es un lugar extraño, es simplemente la
exacerbación de la cotidianidad en que vivimos fuera....

nos las planteamos como una opción para nosotras, experimentando... ¿Qué pasa con todos esos nuevos aprendizajes, con todas esas nuevas formas en que vamos siendo, qué pasa con todas esas potencias y saberes, tan reales como el encierro, cuando al fin salimos?

Aquí, vamos siendo otras.

¿Qué tipo de huellas deja la cárcel en ti? Cuando además de las relaciones intensas que se van tejiendo y en las que vas adoptando y siendo adoptada como hija, madre, hermana, amante, amiga, confidente, compañera de proyectos, en convivencia con los celos, las rivalidades, el utilitarismo, las preferencias, los chantajes, la subordinación, las cuentas sin saldar, los chismes y los cuerpos que estallan y enloquecen (como modos y mañas que hemos aprendido a ser siendo en una sociedad que nos exige competir más allá y desde antes de estos muros, para vivir en normalidad). Cuando además de ustedes/nosotras, existe un poder que trata de recordarte permanentemente, cada vez que puedes, en cada salida o para cada permiso, que eres nadie, que ellos tienen el control y que tú simplemente eres un número, y te llevan visiblemente esposada, como para que a nadie le quede duda de lo que eres: un nadie, lo opuesto a ellos... la materialización del castigo, y te esculcan en lo más íntimo, cual si fueras carne que se debe destruir, al regresar.

¿Qué pasa cuando sales y no te atreves ni siquiera a cruzar una calle, cuando prefieres quedarte en el último rincón de tu casa, no atreviéndote ni siquiera a salir al portón, cuando estás condicionada a los timbres y no sabes qué hacer o en dónde meterte si alguien te regresa a ver o se te acerca (cual si llevaras un cartel grabado que dice, permanentemente: "Rea") ¿... Y cuando al salir, sólo quieres regresar porque sientes que la cárcel es

tu hogar, el único lugar donde vas a estar segura; cuando sabes que no es así?

"Aquí, la misión fundamental es sobrevivir", pasar el lugar recibiendo el menor número de magulladuras.

(Aquí la sobrevivencia es necesaria, vital, aquí hay demasiado en juego: Nosotras, nuestra integridad emocional. Ya luego, afuera, buscaremos reconstruimos)

... Y ya desde afuera ¿cómo vas viendo y sintiendo tu tiempo en la cárcel?, los recuerdos, la gente...

Un tiempo que no son 2 días, sino toda una vida.

Y Yo, desde este lugar ambiguo en el que me encuentro, desde un afuera, pero encerrada con cada compañera, pero también a mi manera (por un encierro de mente y entendimiento habitado por todo tipo de fantasmas y heridas no curadas), es que me lleno de rabia y escribo, boceteo este artículo con más preguntas que respuestas, con más ganas de seguirme encontrando y pensamos juntas y donde mi única certeza es que sólo atreviéndonos a preguntarnos por las cosas que nos van inquietando e importando, es que podremos ir reconociendo(nos) potencias, capacidades, flujos, afectos, miedos y palabras (voz) que existen en lo cotidiano, en pequeño (siempre en silencio), rompiendo así, la posibilidad de que las historias se repitan en nosotras y para otras al nombrar (entendiendo, recordando y denunciando) esos lugares de opresión y trampa que no son casuales y que van más allá de hechos puntuales y sus circunstancias.

... Es que la cárcel es un lugar complejo, un espacio-tiempo lleno de flujos, potencias, alianzas, opresiones, alienaciones y contradicciones. Desgraciadamente, no es un lugar extraño, es simplemente la exacerbación de la cotidianidad en que vivimos fuera...

una compañera de Mujeres de frente



1 y los afectos y responsabilidades que se tienen fuera (tus hijos y otros seres queridos); realidades que manejas simultáneamente desde acá y que muchas veces, casi siempre, son tu fortaleza y tus vínculos con la realidad.



sitiadas

un trabajo de
mujeres en
situación